

EL AÑO QUE VA A PASAR

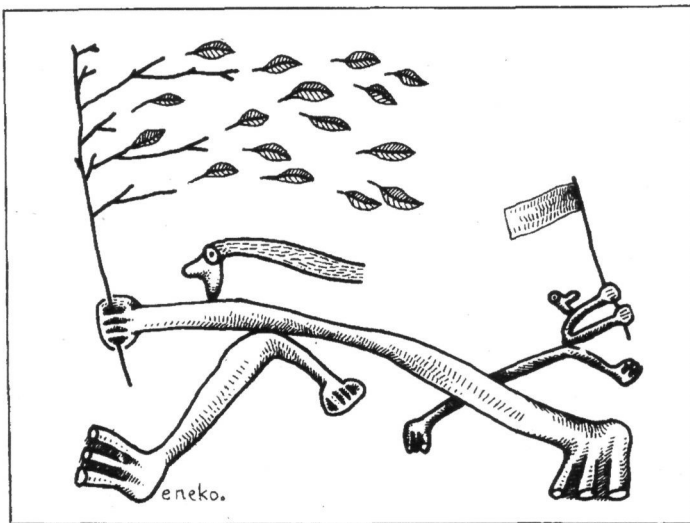
Noche en Cestona

El viento sabe euskera. Los vientos, todos los vientos, saben la lengua del país por el que transitan. En Cestona, en el hermoso balneario de Cestona, el viento ha azotado durante toda la noche los chopos, los plátanos, los árboles que crean la montaña, y ha emitido un raro silbo. En la madrugada, al llegar al balneario, me lo dijo el vigilante nocturno: «Desayunar puede hasta las *dose*». El castellano de urgencia —provocado por mi torpeza monolingüe— le silbaba con alma euskera al vigilante: «Hasta las *dose*». Y fuera, citiendo el verso rojo de los gladiolos, el viento hablaba la lengua antigua de la tierra vasca.

Si hay algo que abone el nacionalismo es el viento. Para entender al viento hay que ser nacionalista. Para entender el nacionalismo hay que escuchar al viento del país.

Rosa me ha mirado con una dulce melancolía en sus ojos vascos y me ha explicado el paisaje verde junto a la estrecha carretera que se curva ante el balneario. El paisaje vasco contiene —como todos los paisajes, como todos los vientos— la historia esencial, la historia humana del país. Yo creo que en Euzkadi el paisaje ha partido sus diferencias con el hombre. Paisaje y hombre se encuentran en un extraordinario equilibrio. En Catalunya el hombre ha podido con el paisaje —de ahí el canon geométrico del ampurdán—.

En Andalucía el paisaje ha impuesto su magnetismo al hombre —yo he sentido mi poquedad ante la grandiosidad desnuda de la sierra de Granada. En Euzkadi hombre y paisaje han pactado dioses comunes, lo que concede al país una nota de extraordinaria dignidad. El pacto del vasco con su paisaje se refleja sobre todo en su cocina. La cocina vasca, que como toda cocina es el modo radical de metabolizar el entorno, se basa en un inmenso respeto humano por lo que ha de devorar. El vasco concede honores a la merluza que engulle. No la agrede, no la distorsiona. Si acaso trata de volverla propicia añadiéndole unas almejas. Cavilo además que la merluza no permitiría al vasco ninguna clase de violencia. Mi duda consiste en establecer si el vasco se come a la merluza o la merluza se anexiona al vasco. Sea como sea, el resultado es colosal para la libertad. El vasco sabe que la libertad es, simplemente, el elemento corrector de lo absoluto.



eneko.

Al amanecer una ráfaga de viento ha abierto súbitamente mi balcón y todo el aroma de la montaña ha poblado el cuarto. La experiencia ha sido magnífica. Una experiencia de paz. Por primera vez en muchos años he sentido mi propia y pacífica transcendencia frente a una naturaleza que conservaba la suya. El pacto, el pacto. No respondí con crispación a la poderosa bufonada del viento. Por el contrario, salí un momento al balcón y me embébi en el amanecer rumoroso. Frente a mí se extendía un mundo que me incitaba a ser, a explicarme, a explicarlo. Tuve la sensación de que no se me colocaba en el tremendo dilema de ser negando al otro. Cada cual, yo y el paisaje, establecimos una hermosa relación dialéctica. Valga decir que entre el paisaje y yo no se interpuso ningún poder ajeno, ninguna pretensión extraña. Es decir, no se nos obligó a la violencia. Hacía tiempo que no vivía una experiencia de tal hondura. Recordé a Pepe Bergamín, poco antes de morir:

«Vengo a finalizar mis días —me dijo— en tierra liberada». Yo creí entonces que Bergamín me hablaba simplemente de política y aún así la frase me parecía hermosa. Pero anoche, en el balneario de Cestona, tuve la revelación de que se trataba de otra cosa. Entendí que Bergamín me hablaba de paisaje, de libertad, de hombres, de dioses.

Quizá Bergamín supiese que en Euzkadi aún permanecen los dioses. Y los hombres. Y que ambos, dioses y hombres, han pactado su libertad a través de mi paisaje que nos habla con el viento.

Me dormí al amanecer y soñé que una preciosa muchacha vasca me servía en el alma una fragante merluza con almejas.

Desperté libre y en Euzkadi: Volveré a Cestona.

Pero ¿por qué habré escrito yo este raro artículo?.

(*) Escritor

Gainbehera, baina barrez

1975: diktadorea hil da.

ETA-k egindako lan gaitzari esker (nori esker, bada?) iraultza giroa somatzen da Euskal Herriko sektore askotan; edo aldatu-nahi sakona bederen. Estatuko eskualde eta alor batzutan ere, bere eragina du euskal borroka la-tzak.

Eta berak, betikoak, ordena sakratuaren aldekoak, Francoren garai hitza lasai pasa zuten berberak, asaldatu egiten dira: «Cuidado con estos locos. No pongamos en peligro el orden».

1978: «atado, bien atado». Legetasuna galduta. España bakar bat. Hizkuntza bakar bat. Sozialismoa, utopia. Kapitalismoa, ikutu ezina. «Hay que desdramatizar». Alegria: hau zinez aldatu nahi duen jendea isilarazi behar da. Gu, beraz: egoera, bat gaur eta bai 1950an «dramatismoz» senditzen duten bakarrak, gu baikara. Berak, ez: ez gaur ez orduan.

Soluzioa? Erraza da, legetasuna onartu ez dugunoi, egurra eta egurra. «Esi egingo ditek. Bai horixei!»

Konstituzioa onartu behar da, txalotu behar da, bedekatu behar da, ospatu behar da.

Erdara ere onartu behar da, erdara onartu behar da, erdara defenditu behar da, euskararen defendatzaileek kaxkazu egiten gaituzte.

Piperpotoa ere onartu behar da, piperpotoa defenditu behar da, piperpotoa txalotu behar da, ikurriaren aldeko fanatikoek kaxkazu egiten gaituzte.

1988: «ya hemos desdramatizado». Eta orain? Erraza, mutlak: «ahora a chupar del bote, a repartirnos los chollos, los enchufes, los créditos, los honores». Beste ero horixei? Leherikoa! dirai! Vivan la chulaponería, el chuloputismo y el Madrid imperial, con Z.

Guk, «inadaptatuok», «los que no saben cambiar», beste garai bateko iguanodonteok, irestera. Berak, gure herriko fariseuak, barre eta barre. Salduen algarra hitzaz, barre algarzaz.

Berek, betikoek, lortu baitute paradisu kontsumatu hau, barre egiten dute. Normala da: European aspaldi honetan lortu den saldukeriarik itsusiena mamitzeak, barre apar bat merezi du. Ez duze uste?

TXILLARDEGI

hemeroteka

Negociación con ETA

(B.C., «Libération», 2-IX)

Interrogado sobre el estancamiento en las negociaciones entre ETA (independentistas vascos) y las autoridades españolas, el ministro francés estimó que el «deseo» expresado el año pasado por François Mitterrand a Felipe González —de que se buscara una solución negociada a la violencia en el País Vasco— «no ha envejecido»; «corresponde evidentemente a las autoridades españolas el definir su ritmo y sus modalidades», añadió.

Gorordo, en el cenit

(Vicente Copa, «El Correo Español», 2-IX)

Las elecciones al Parlamento de Europa se celebrarán el próximo año y el PNV —que está encontrando dificultades para concertar alianzas que le garanticen un escaño— no quiere morder de nuevo el polvo a manos de Carlos Garaikoetxea. Entonces, muchos piensan en José María Gorordo que podría ser el candidato del PNV y de la principal ciudad del País Vasco para Europa. Gorordo en Bruselas

puede ser un espectáculo temible y gratificante a un tiempo.

París ata en corto

(A. Sarasqueta, «Diario de Navarra», 3-IX)

Dentro de la política exterior francesa, ETA, es un simple peón de sus relaciones con España. Son las autoridades españolas las que solicitan a París su colaboración, y el gobierno francés está en disposición de dosificarla, según las circunstancias y sus conveniencias. El problema sigue siendo español. En los últimos años se ha comprobado hasta qué punto puede variar esa colaboración: de la inactividad o al suministro de información, a golpear directamente a la cabeza y santuarios etarras

Francia está interesada, también en la entrada de España en la Unión Europea occidental (tema aparentemente apartado del que nadie parece acordarse). Para lo cual España tiene que cumplir unos requisitos en materia de colaboración nuclear, que si bien fueron aceptados a nivel de declaraciones del presidente Felipe González y con su firma en la última cumbre de líderes de la OTAN en Bruselas (3

de marzo), luego no han tenido plasmación en la letra pequeña. Este es también el motivo del retraso en el nuevo acuerdo de defensa hispano-norteamericano, y en las negociaciones de participación dentro del sistema de la OTAN. Francia es la única potencia nuclear continental en Europa, y eso es algo que cuenta en las relaciones de poder.

Jáuregui, en la encrucijada

(Vicente Copa, «Diario Vasco», 3-IX)

Personalmente mi interés —entre otros muchos, naturalmente— está en observar cómo maniobra Ramón Jáuregui, vicelehendakari y secretario general del PSE-PSOE. Nada

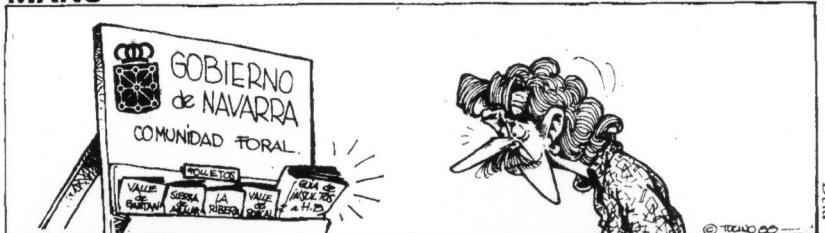
más iniciado el curso, el socialista guipuzcoano ha tenido que vérselas con dos crisis (¿quizá sólo seudo-crisis?): la emisión en onda media de Radio Euskadi en Bilbao y San Sebastián sin la correspondiente asignación de frecuencias, ni consulta al consejo de EITB, ni información al Gobierno como tal, y lo que algún medio de comunicación ha considerado «solemne desplante de Ardanza al Gobierno de Madrid» como consecuencia de la marginación del gobernador Goñi Tirapu en la multitudinaria recepción en el palacio Miramar.

Por otra parte, se da por hecho que Jáuregui será el candidato electoral. Hacia esa cita el PSE no puede acudir con un secretario general subordinado a una dirección

gubernamental como la de José Antonio Ardanza que de puro irregular resulta absolutamente despistante. Si el lehendakari no está dispuesto a neutralizar confrontaciones como las dos iniciales de este curso, tan deseablemente evitables, está muy claro que Jáuregui tiene que optar: o se inmola en aras de la continuación de la coalición —continuación deseable a todas luces— o rompe la dinámica actual por la que discurren las relaciones dentro del Gobierno abandonando la vicepresidencia y colocando en ella a una persona tan capacitada como Juan Manuel Eguiaigaray.

Ramón Jáuregui está en la encrucijada. Ante dos lealtades que, progresivamente, se van a mostrar prácticamente incompatibles.

MANU



Deia